

“Una mujer”: Elena Caffarena, feminista

Visionaria de principios de siglo

Marietta Sanh
SANTIAGO

feminista chileno.

Esas y otras impresiones retrata Olga Poblete, íntima amiga de Elena Caffarena, en un libro de 110 páginas publicado por Editorial Cuarto Propio: *Una Mujer*. El tono es sencillo, familiar y sin pretensiones. No hay elogios desmedidos, sólo el relato de una vida dedicada a la mujer.

Según Olga Poblete, profesora de Historia, Geografía y Educación Cívica, la idea que movió esta publicación es, simplemente, aportar a la memoria colectiva del país. Una pieza más en el rompecabezas que recientemente han ayudado a construir las biografías de la destacada pianista Rosita Renard, y de la turbulenta escritora-suicida Teresa Willms Montt.

JUVENTUD Y VOCACION SOCIAL

Desde Iquique llegó Elena Caffarena, en el año 20. Su familia se instaló en el barrio Recoleta con una pequeña fábrica de medias, donde trabajaban las cinco hijas y los dos hijos del matrimonio Caffarena-Morice.

Elena fue matriculada en el Liceo 4. Allí conoció a las que serían sus íntimas amigas y compañeras de vocación social: María Marchant de González y Lola Blondet.

Juntas recorrían la Biblioteca Nacional de punta a cabo y juntas ingresaron a la Federación de Estudiantes de Chile. Tenían sólo 17 años. María y Lola estudiaban en el Instituto Pedagógico, y Ele-

na seguía Derecho en la Universidad de Chile.

Al comienzo sólo les encargaron la mantención del local de la Federación. Con el tiempo, y el buen desempeño, lograron puestos de mayor importancia. Mientras, ellas se dedicaron a invitar a otras estudiantes a participar en las reuniones.

“Nosotros vivíamos una moral muy estricta y muy coincidente, y cuando invitábamos a otras compañeras les leíamos bien la cartilla: aquí no se viene a buscar marido”, recuerda María Marchant.

Tanto espíritu mostraron, que fueron merecedoras de un artículo completo en la revista *Claridad*.

Bastaron unas pequeñas manifestaciones para que las

autoridades calificaran las actividades estudiantiles como subversivas. En 1923, cuando la reforma universitaria caldeaba el ambiente, los estudiantes se tomaron el Salón de Honor. Entró la fuerza pública y fue Elena quien llamó a mantener la calma.

Después de terminar su carrera Elena Caffarena partió de viaje por Europa. A su regreso contrajo matrimonio con Jorge Jiles, militante del Partido Comunista, compañero de estudios y activo dirigente universitario.

La joven, descendiente de italianos, sabía exactamente que dedicaría su vida a la defensa de la mujer. No veía otro destino para ella.

El matrimonio se instaló en Seminario 244. Esa casa cumplió un importante papel en la fundación del Movimiento pro emancipación de la mujer chilena (Memch), en 1935, y en su refundación, en 1983.

Rompiendo el orden cronológico del relato, la autora se detiene en esta última fecha. “La casa de Elena nos acogió durante el pinochetismo, llegaron familiares de detenidos-desaparecidos, ejecutados y perseguidos”, recalca.

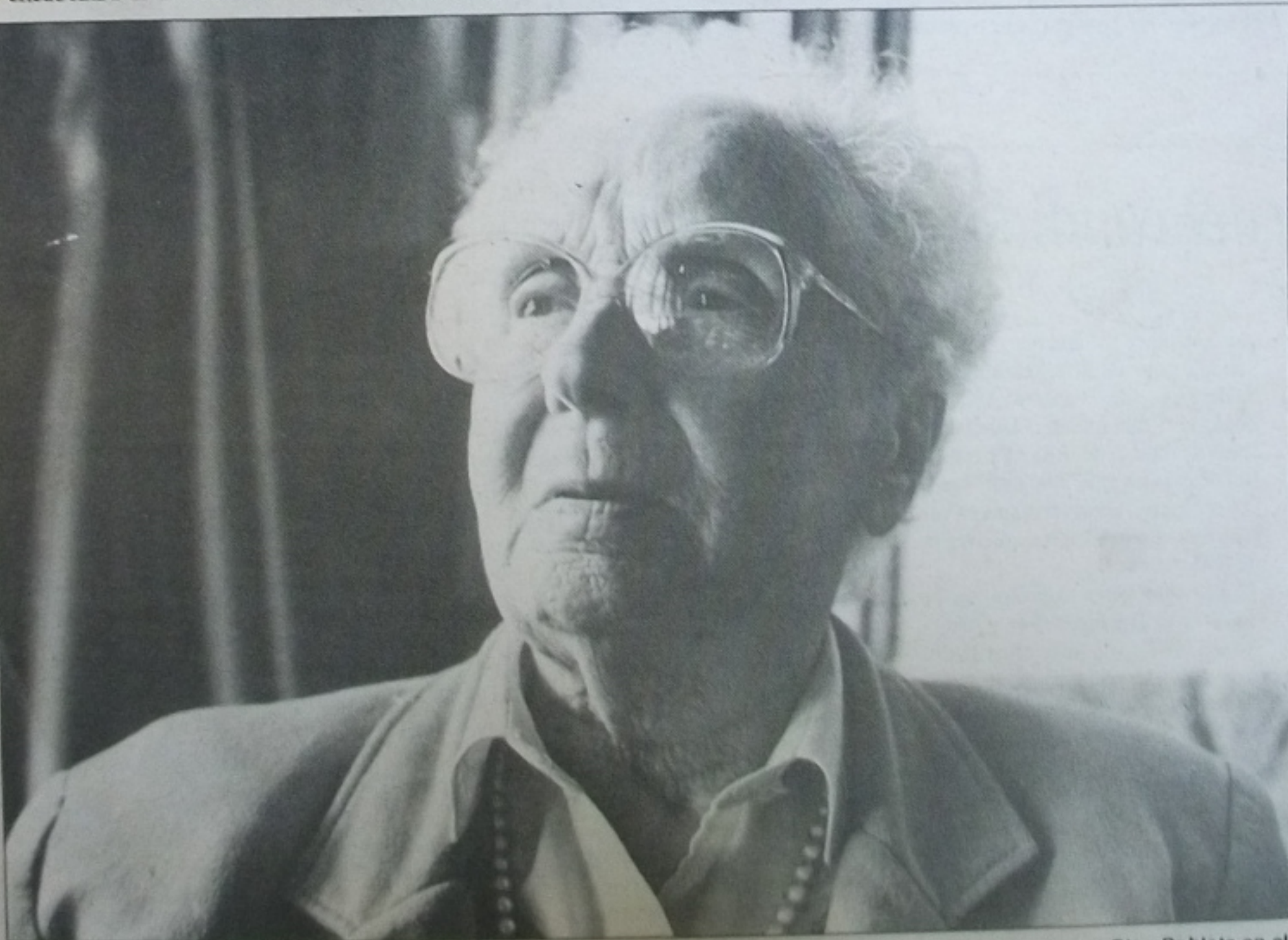
Además, entre sus paredes se constituyó la Fundación de Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia (Pidee), el 25 de octubre de 1979.

Paralelamente, se realizó un trabajo a tres bandas con las sobrevivientes del Memch, encabezadas por Elena.

Memch '83 se llamó al nuevo movimiento, aunque Elena se opuso “por la realidad tan diferente que vivía el país”.

Mucho más relata el libro de Olga Poblete. Aspectos desconocidos de la vida de Elena Caffarena, quien insistió en que salieran a la luz sólo después de su muerte.

Por única vez, sus seguidoras no le hicieron caso.



Elena Caffarena, fundadora del movimiento feminista en Chile. Su historia personal y política es recreada por Olga Poblete en el libro “Una Mujer”.